

ESTUDIO Y ORIENTACION EN EL TRABAJO ESOTERICO

Primera cámara nivel C.

OBJETIVO:

¿QUÉ? Sentar las bases definidas del trabajo sobre sí mismo.

¿CÓMO? Identificando sus características y desarrollando los esfuerzos conscientes.

¿PARA QUÉ? Comprender la necesidad de consagrar nuestra vida al trabajo esotérico gnóstico.

INTRODUCCIÓN:

En el proceso del despertar espiritual nuestro salvador viene desde adentro.

DESARROLLO:

EL TRABAJO CRISTICO Y EL DIFICIL CAMINO

Estudiemos el proceso iniciático de encarnación del Cristo Íntimo.

El Cristo Íntimo surge interiormente en el trabajo relacionado con la disolución del ego.

Obviamente el Cristo interior solo adviene en el momento cumbre de nuestros esfuerzos intencionales y padecimientos voluntarios.

El advenimiento del fuego crístico es el evento más importante de nuestra propia vida.

El Cristo íntimo se hace entonces cargo de todos nuestros procesos mentales, emocionales, motores, instintivos y sexuales.

Incuestionablemente el Cristo íntimo es nuestro salvador interior profundo.

Él siendo perfecto al meterse en nosotros parecería como imperfecto; siendo casto parecería como si no lo fuese, siendo justo parecería como si no lo fuese.

Esto es semejante a los distintos reflejos de la luz. Si usamos anteojos azules todo nos parecerá azul y si los usamos de color rojo veremos todas las cosas de este color.

Él aunque sea blanco, visto desde afuera cada cual le verá a través del cristal psicológico con que se le mira; por eso es que las gentes viéndole, no le ven.

Al hacerse cargo de todos nuestros procesos psicológicos, el Señor de perfección sufre lo indecible.

Convertido en hombre entre los hombres, ha de pasar por muchas pruebas y soportar tentaciones indecibles.

La tentación es fuego, el triunfo sobre la tentación es luz.

El iniciado debe aprender a vivir peligrosamente; así está escrito; esto lo saben los alquimistas.

El iniciado debe recorrer con firmeza la senda del filo de la navaja; a uno y otro lado del difícil camino existen abismos espantosos.

En la difícil senda de la disolución del ego existen complejos caminos que tienen su raíz precisamente en el camino real.

Obviamente de la senda del filo de la navaja se desprenden múltiples sendas que no conducen a ninguna parte; algunas de ellas nos llevan al abismo y a la desesperación.

Existen sendas que podrían convertirnos en majestades de tales o cuales zonas del universo, pero que de ningún modo nos traerían de regreso al seno del Eterno Padre Cósmico Común.

Existen sendas fascinantes, de santísima apariencia, inefables, desafortunadamente solo pueden conducirnos a la involución sumergida de los mundos infernos.

En el trabajo de la disolución del ego necesitamos entregarnos por completo al Cristo interior.

A veces aparecen problemas de difícil solución; de pronto; el camino se pierde en laberintos inexplicables y no se sabe por dónde continúa; solo la obediencia absoluta al Cristo Interior y al Padre que está en secreto puede en tales casos orientarnos sabiamente.

La senda del filo de la navaja está llena de peligros por dentro y por fuera.

La moral convencional de nada sirve; la moral es esclava de las costumbres; de la época; del lugar.

Lo que fue moral en épocas pasadas ahora resulta inmoral; lo que fue moral en la edad media por estos tiempos modernos puede resultar inmoral. Lo que en un país es moral en otro país es inmoral, etc.

En el trabajo de la disolución del Ego sucede que a veces cuando pensamos que vamos muy bien, resulta que vamos muy mal.

Los cambios son indispensables durante el avance esotérico, más las gentes reaccionarias permanecen embotelladas en el pasado; se petrifican en el tiempo y truenan y relampaguean contra nosotros a medida que realizamos avances psicológicos de fondo y cambios radicales.

La gente no resiste los cambios del iniciado; quieren que éste continúe petrificado en múltiples ayeres.

Cualquier cambio que el iniciado realizare es clasificado de inmediato como inmoral.

Mirando las cosas desde este ángulo a la luz del trabajo crístico, podemos evidenciar claramente la ineficacia de los diversos códigos de moral que en el mundo se han escrito.

Incuestionablemente el Cristo manifiesto y, sin embargo, oculto en el corazón del hombre real; al hacerse cargo de nuestros diversos estados psicológicos, siendo desconocido para las gentes es de hecho calificado como cruel, inmoral y perverso.

Resulta paradójico que las gentes adoren al Cristo y, sin embargo, le acomoden tan horripilantes calificativos.

Obviamente las gentes inconscientes y dormidas solo quieren un Cristo histórico, antropomórfico, de estatuas y dogmas inquebrantables, al cual puedan acomodar fácilmente todos sus códigos de moral torpe y rancia y todos sus prejuicios y condiciones.

Las gentes no pueden concebir jamás al Cristo Intimo en el corazón del ser humano; las

multitudes solo adoran al Cristo estatua y eso es todo.

Cuando uno habla a las multitudes, cuando uno les declara el crudo realismo del Cristo revolucionario; del Cristo rojo, del Cristo rebelde, del Cristo Íntimo, de inmediato recibe calificativos como los siguientes: blasfemo, hereje, malvado, profanador, sacrílego, etc.

Así son las multitudes, siempre inconscientes; siempre dormidas. Ahora comprenderemos por qué el Cristo crucificado en el Gólgota exclama con todas las fuerzas de su alma: "¡Padre mío, perdónalos porque no saben lo que hacen!" Lucas 23, 34.

El Cristo en sí mismo siendo uno, aparece como muchos; por eso se ha dicho que es unidad múltiple perfecta. Al que sabe, la palabra da poder; nadie la pronunció, nadie la pronunciará, sino solamente aquel que LO TIENE ENCARNADO.

Encarnarlo es lo fundamental en el trabajo avanzado del ego. No seguimos, no imitamos, sino trabajamos por encarnar a nuestro Cristo Íntimo aquí y ahora.

El Señor de perfección trabaja en nosotros a medida que nos esforzamos conscientemente en el trabajo sobre sí mismos.

Resulta espantosamente doloroso el trabajo que el Cristo Intimo tiene que realizar dentro de nuestra propia psiquis.

En verdad que nuestro Maestro interior debe vivir todo su viacrucis en el fondo mismo de nuestra propia alma.

Escrito está: "A Dios rogando y con el mazo dando". También está escrito: "Ayúdame que yo te ayudaré".

Suplicar a la divina Madre Kundalini es fundamental cuando se trata de disolver agregados psíquicos indeseables, empero el Cristo Intimo en los trasfondos más profundos del mí mismo, opera sabiamente de acuerdo con las propias responsabilidades que Él hecha sobre sus hombros.

Incuestionablemente existe un lado oscuro de nosotros mismos que no conocemos o no aceptamos; debemos llevar la luz de la conciencia a ese lado tenebroso de sí mismos.

Todo el objeto de nuestros estudios Gnósticos es hacer que el conocimiento de sí mismos se torne más consciente.

Cuando se tienen muchas cosas en uno mismo que no se conocen ni se aceptan, entonces tales cosas nos complican la vida espantosamente y provocan en verdad toda suerte de situaciones que podrían ser evitadas mediante el conocimiento de sí.

Lo peor de todo esto es que proyectamos ese lado desconocido e inconsciente de sí mismos en otras personas y entonces lo vemos en ellas.

Por ejemplo: las vemos como si fuesen embusteras, infieles, mezquinas, etc., en relación con lo que cargamos en nuestro interior.

La Gnosis dice sobre este particular, que vivimos en una parte muy pequeña de nosotros mismos. Significa ello que nuestra conciencia se extiende solo a una parte muy reducida de nosotros mismos.

La idea del trabajo esotérico Gnóstico es la de ampliar claramente nuestra propia conciencia.

Indubitablemente en tanto no estemos bien relacionados consigo mismos, tampoco estaremos bien relacionados con los demás y el resultado serán conflictos de toda especie.

Es indispensable llegar a ser muchísimo más conscientes para consigo mismos mediante una directa observación de sí.

Una regla gnóstica general en el trabajo esotérico gnóstico, es que cuando no nos entendemos con alguna persona, se puede tener la seguridad de que ésta es la cosa misma contra la cual es preciso trabajar sobre sí mismo.

Lo que se critica tanto en los otros es algo que descansa en el lado oscuro de uno mismo y que no se conoce, ni se quiere reconocer.

Cuando estamos en tal condición el lado oscuro de nosotros mismos es muy grande, pero cuando la luz de la observación de sí ilumina ese lado oscuro, la conciencia se acrecienta mediante el conocimiento de sí.

Esta es la senda del filo de la navaja, más amarga que la hiel, muchos la inician, muy raros son los que llegan a la meta.

Así como la Luna tiene un lado oculto que no se ve, un lado desconocido, así también sucede con la Luna Psicológica que cargamos en nuestro interior.

Obviamente tal Luna Psicológica está formada por el Ego, el Yo, el Mí Mismo, el Sí mismo.

En esta luna psicológica cargamos elementos inhumanos que espantan, que horrorizan y que en modo alguno aceptaríamos tener.

Cruel camino es este de la autorrealización íntima del ser, ¡Cuántos precipicios!, ¡Qué pasos tan difíciles!, ¡Qué laberintos tan horribles!

A veces el camino interior después de muchas vueltas y revueltas, subidas horripilantes y peligrosísimas bajadas, se pierde en desiertos de arena, no se sabe por dónde sigue y ni un rayo de luz te ilumina.

Senda llena de peligros por dentro y por fuera; camino de misterios indecibles, donde solo sopla un hálito de muerte.

En este camino interior cuando uno cree que va muy bien, en realidad va muy mal.

En este camino interior cuando uno cree que va muy mal, sucede que marcha muy bien.

En este camino secreto existen instantes en que uno ya ni sabe que es lo bueno ni que es lo malo.

Lo que normalmente se prohíbe, a veces resulta que es lo justo; así es el camino interior.

Todos los códigos morales en el camino interior salen sobrando; una bella máxima o un hermoso precepto moral, en determinados momentos pueden convertirse en un obstáculo muy serio para la autorrealización íntima del Ser.

Afortunadamente el Cristo Intimo desde el mismo fondo de nuestro Ser trabaja intensivamente, sufre, llora, desintegra elementos peligrosísimos que en nuestro interior llevamos.

El Cristo nace como un niño en el corazón del hombre pero a medida que va eliminando los elementos indeseables que llevamos dentro, va creciendo poco a poco hasta convertirse en un hombre completo.

En el trabajo interior profundo, dentro del terreno de la estricta auto-observación psicológica, hemos de vivenciar en forma directa todo el drama cósmico.

El Cristo Intimo ha de eliminar todos los elementos indeseables que en nuestro interior cargamos.

Los múltiples agregados psíquicos en nuestras profundidades psicológicas gritan pidiendo crucifixión para el Señor interior.

Incuestionablemente cada uno de nosotros lleva en su psiquis a los tres traidores.

Judas, el demonio del deseo; Pilatos el demonio de la mente; Caifás, el demonio de la mala voluntad.

Estos tres traidores crucificaron al Señor de Perfecciones en el fondo mismo de nuestra alma.

Se trata de tres tipos específicos de elementos inhumanos fundamentales en el drama cósmico.

Indubitablemente el citado drama se ha vivido siempre secretamente en las profundidades de la conciencia superlativa del ser.

No es pues, el drama cósmico propiedad del Gran Kabir Jesús como suponen siempre los ignorantes ilustrados.

Los Iniciados de todas las edades, los Maestros de todos los siglos, han tenido que vivir el drama cósmico dentro de sí mismos, aquí y ahora.

Empero, Jesús el Gran Kabir tuvo el valor de representar tal drama íntimo públicamente, en la calle y a la luz del día, para abrir el sentido de la iniciación a todos los seres humanos, sin diferencias de raza, sexo, casta o color.

Es maravilloso que haya alguien que en forma pública enseñare el drama íntimo a todos los pueblos de la tierra.

El Cristo Intimo no siendo un lujurioso tiene que eliminar de sí mismo los elementos psicológicos de la lujuria.

El Cristo Intimo siendo en sí mismo paz y amor debe eliminar de sí mismo los elementos indeseables de la ira.

El Cristo Intimo no siendo un codicioso debe eliminar de sí mismo los elementos indeseables de la codicia.

El Cristo Intimo no siendo envidioso debe eliminar de sí mismo los agregados síquicos de la envidia.

El Cristo Intimo siendo humildad perfecta, modestia infinita, sencillez absoluta, debe eliminar de sí mismo los asqueantes elementos del orgullo, de la vanidad, del engreimiento.

El Cristo Intimo, la palabra, el Logos Creador viviendo siempre en constante actividad tiene que eliminar en nuestro interior, en sí mismo y por sí mismo los elementos indeseables de la inercia,

de la pereza, del estancamiento.

El Señor de Perfección acostumbrado a todos los ayunos, templado, jamás amigo de borracheras y de grandes banquetes tiene que eliminar de sí mismo los abominables elementos de la gula.

Extraña simbiosis la del Cristo-Jesús; el Cristo-Hombre; rara mezcla de lo divino y de lo humano de lo perfecto y de lo imperfecto; prueba siempre constante para el Logos.

Lo más interesante de todo esto es que el Cristo secreto es siempre un triunfador; alguien que vence constantemente a las tinieblas; alguien que elimina a las tinieblas dentro de sí mismo, aquí y ahora.

El Cristo secreto es el Señor de la Gran Rebelión, rechazado por los sacerdotes, por los ancianos y por los escribas del templo.

Los sacerdotes le odian; es decir, no le comprenden, quieren que el Señor de Perfecciones viva exclusivamente en el tiempo de acuerdo con sus dogmas inquebrantables.

Los ancianos, es decir, los moradores de la Tierra, los buenos dueños de casa, la gente juiciosa, la gente de experiencia aborrece al Logos, al Cristo Rojo, al Cristo de la Gran Rebelión, porque éste se sale del mundo de sus hábitos y costumbres anticuadas, reaccionarias y petrificadas en muchos ayer.

Los escribas del templo, los bribones del intelecto aborrecen al Cristo Intimo porque éste es la antítesis del Anticristo, el enemigo declarado de todo ese podrido de teorías universitarias que tanto abunda en los mercados de cuerpos y de almas.

Los tres traidores odian mortalmente al Cristo secreto y le conducen a la muerte dentro de nosotros mismos y en nuestro propio espacio psicológico.

Judas el demonio del deseo cambia siempre al Señor por treinta monedas de plata, es decir, por licores, dineros, fama, vanidades, fornicaciones, adulterios, etc.

Pilat el demonio de la mente, siempre se lava las manos, siempre se declara inocente, nunca tiene la culpa, constantemente se justifica ante sí mismo y ante los demás, busca evasivas, escapatorias para eludir sus propias responsabilidades, etc. Pilatos le hace poner corona de espinas en sus sienes, los malvados lo flagelan, le insultan, le maldicen en el espacio psicológico íntimo, sin piedad de ninguna especie.

Caifás el demonio de la mala voluntad traiciona incesantemente al Señor dentro de nosotros mismos; el Adorable Cristo Intimo le da el báculo para pastorear sus ovejas, sin embargo, el cínico traidor convierte el altar en lecho de placeres, fornicación incesantemente, adultera, vende los sacramentos, etc.

Estos tres traidores hacen sufrir secretamente al adorable Señor Íntimo sin compasión alguna.

Los tres traidores de Hiram Abiff se llaman Sebal, Ortelut y el tercero Stokin. Los tres traidores fueron decapitados. Las tres cabezas fueron echadas al fuego y las cenizas lanzadas a los cuatro puntos de la Tierra, a los cuatro vientos. Esos tres traidores son el Dragón Negro de las tres cabezas. Los tres rebeldes. El primero es el rebelde a la naturaleza, el segundo es el rebelde a la ciencia y el tercero es el rebelde a la Verdad. Esos tres rebeldes son en la Biblia: Coré, Dathón y Abirón.

El primero es el que golpea a Hiram con la regla, así los justos son asesinados en nombre de la Ley y el Orden.

El segundo golpea a Hiram con la palanca, así es como los prejuicios y creencias de cada época llevan a la muerte a los grandes iniciados.

El tercero remató a Hiram con el martillo, así es como la violencia de cada época asesina a los justos y prohíbe la difusión de la doctrina secreta.

Estos tres traidores controlan los tres cuerpos llamados: Astral, Mental y Causal (Voluntad).

Los grandes clarividentes han estudiado estos tres vehículos, pero desgraciadamente no han estudiado lo que hay dentro de ellos.

El Astral está controlado por Sebal, el padre del DESEO. El Mental está controlado por Ortelut, el horrible demonio de la Mente y el Cuerpo de la Voluntad (Causal) está controlado por Stokin, el terrible demonio de la mala voluntad.

Estos tres traidores constituyen eso que se llama el príncipe de este mundo.

La víctima inmolada es siempre el Cristo Interno de todo hombre que viene al mundo. HIRAM es nuestro Cristo Interno. HIRAM es el Rey Sol. El Rey ha muerto, ¡VIVA EL REY!

Cristo fue asesinado por tres traidores: Caifás, el Sumo Sacerdote, Judas Iscariote y Pilatos.

Nosotros necesitamos resucitar al Cristo dentro de nosotros mismos. Necesitamos encarnar al Verbo dentro de nosotros mismos. Esto solo es posible decapitando a los tres traidores.

Los veintisiete Maestros que salieron a buscar al primer traidor se dividieron en tres grupos de nueve. Estos tres grupos practicaron por el Oriente, por el Mediodía y por Occidente.

Esto nos recuerda las tres puertas del templo: HOMBRE, MUJER, SEXO. Solo bajando a la novena esfera (el sexo), podemos encontrar al Príncipe de este Mundo, para decapitarlo. Los Maestros encontraron al primer traidor escondido entre la caverna del deseo. Así el Maestro decapita al primer traidor. Así el Maestro se presenta ante el Rey Salomón llevando en una mano el puñal y en la otra la cabeza del primer traidor. Así es como el Maestro exclama: "¡Connigo viene la venganza!".

El segundo traidor fue hallado por el segundo grupo de nueve Maestros, metido dentro de la caverna de la mente, a cuya puerta está siempre el perro del deseo. Los Maestros lo llevaron prisionero a Salomón, esto sucedió a los dieciocho días de la partida, en la tarde y en momentos en que terminaban los trabajos del Templo, Salomón le hizo abrir el cuerpo, le cortaron la cabeza y le arrancaron el corazón.

Estos dieciocho días nos recuerdan el arcano dieciocho del Tarot. Realmente los enemigos secretos y ocultos de la mente nos acechan para desviarnos de la senda de la iniciación. Solo nueve Maestros encontraron al segundo traidor. Solo bajando a la novena esfera logramos decapitar al segundo traidor.

El tercer grupo de nueve Maestros encontró al tercer traidor y tuvo que defenderse con mucho valor, porque el tercer traidor se defendió heroicamente con el hacha de la mala voluntad. Lo más grave es que el tercer traidor intentaba lanzarse al abismo, siempre la mala voluntad y la

desobediencia nos hace caer al abismo.

Las tres cabezas fueron colocadas sobre tres pértigas guarnecidas de hierro a la puerta del templo, luego fueron echadas al fuego.

Tenemos que bajar a la novena esfera (el sexo), para decapitar a los tres traidores de Hiram Abiff. Todos los grandes iniciados del pasado tuvieron que bajar a la novena esfera.

La clave secreta es el Gran Arcano. Este Arcano es sexual. Debe haber conexión sexual. En la unión del Phalo y el útero se halla la clave, lo importante es retirarse la pareja antes de terminar el acto sexual, antes del espasmo, antes del orgasmo fisiológico, para evitar la eyaculación del semen, no hay que derramar el semen ni dentro de la matriz, ni fuera de ella. El deseo refrenado transmuta el licor seminal en sutilísimos vapores seminales que, a su vez, se convierten en energías solares y lunares, positivas y negativas. Esas energías electro-magnéticas ascienden por dos finos cordones ganglionares que se enroscan en la médula espinal. Esas energías suben hasta el cáliz, ese cáliz es el cerebro. Así el cerebro se seminiza. Así el semen se cerebriza.

Este secreto sexual es el Arcano A.Z.F., con este Arcano se logra la entrada al Edén. El Edén es el mismo sexo. Nosotros salimos del Edén por la puerta del sexo, solo por esa puerta podemos entrar al Edén. Nadie puede entrar al paraíso por puertas falsas, tenemos que entrar por donde salimos. Esa es la ley. Cuando las corrientes solares y lunares de nuestro licor seminal hacen contacto con el coxis cerca del Triveni, entonces despierta la culebra ígnea de nuestros mágicos poderes.

El flujo ascendente de la energía del Tercer Logos a lo largo de nuestra médula espinal, es la espada flamígera con la cual decapitamos al príncipe de este mundo.

Con el Arcano A.Z.F., todo ser humano puede despertar el Kundalini y convertirse en un gran Maestro de la Logia Blanca.

Recordemos que Castidad Científica significa No Fornicar, No Adulterar y transmutar nuestras energías sexuales todos los días.

VENERABLE MAESTRO SAMAEL AUN WEOR.